

DEL AMOR GUARDIÁN AL GUARDIÁN DEL AMOR: PROCESOS DE RECONOCIMIENTO Y VALORACIÓN SOCIAL EN UNA PEQUEÑA CIUDAD CORRENTINA

**FROM THE GUARDIAN LOVE TO THE LOVE GUARDIAN: PROCESSES
OF RECOGNITION AND SOCIAL VALUATION IN A SMALL CITY (PCIA.
CORRIENTES)**

Valeria Ré
Dra. en Antropología Social (IDAES-UNSAM)
Becaria Posdoctoral CONICET/UNSAM
Docente investigadora UNDAV
valeriare@gmail.com¹¹

RESUMEN

El artículo reflexiona sobre las referencias al *amor* emergentes en situaciones vinculadas a la puesta en valor de la cultura local en Curuzú Cuatiá. En base al registro documental y etnográfico explora la dimensión afectiva en las luchas por la valoración y el reconocimiento en el espacio social local de una pequeña ciudad. Desde allí procura analizar tensiones entre nociones adentro/afuera y su relación tanto con la definición de los límites de la configuración cultural de la localidad como con las posiciones y sentimientos que moviliza la formulación del lazo de pertenencia a la misma. Busca mostrar al afecto como un elemento vivo y dinámico en la configuración de los límites que refieren a lo “curuzucuateño”, indagando en el entramado de sentido que cobran los sentimientos en la interacción intersubjetiva del espacio social local.

Palabras clave: Afectos – Reconocimiento - Pequeña ciudad - Lucha.

ABSTRACT

The article considers the references to love in linked situations to put in value the local culture in Curuzú Cuatiá. Based on the documentary and ethnographic search, it explores the affective dimension in the struggles for

1 Artículo recibido: julio 2019; aceptado: octubre 2019.

appreciation and recognition in the local social area of the small city. It pretends to analyze tensions between indoors/outdoors notions and their relationship with the definition of the limits of the cultural configuration and with the positions and feelings that the formulation of the bond of belonging to it mobilizes. It pretends to present the affection as a living and dynamic element in the configuration of the limits that refer to the “curuzucuateño” and investigate of the meaning that the feelings charge in the intersubjective interaction of the local social space.

Keywords: Affections – Recognition - Small city - Struggle.

En la interacción social en una pequeña ciudad, la proximidad corporal, la estrechez del espacio y las relaciones prolongadas en el tiempo se presentan como claves de análisis y comprensión. Los procesos de diferenciación social revelan una dinámica donde la comunidad -expresada en lo compartido- se modela y reproduce en los posicionamientos que los actores crean buscando establecer un tipo de existencia calculada y significativa. El lazo con lo existente define una posición social diferenciada que en la dinámica local requiere ser visibilizada. En este contexto, la heterogeneidad en la producción de significaciones sobre lo local encuentra un límite en la comunidad que se despliega en una forma más homogénea. La lucha por el reconocimiento, que es también por la valoración social, se organiza en prácticas y posicionamientos que cobran sentido en la relación que establecen con la comunidad.

El artículo propone un análisis sobre expresiones de amor a la localidad, que se despliegan en los procesos de diferenciación social en una pequeña ciudad. Las explora en Curuzú Cuatiá, una ciudad ubicada en el centro sur de la provincia de Corrientes, con alrededor de 40.000 habitantes, que cuenta con una amplia actividad cultural, principalmente vinculada al chamamé (música y danza). Personalmente, la conocí a partir de un trabajo de gestión cultural cuyo objetivo era la valorización de la cultura local, que se dio en el marco de una profunda reflexión a nivel local motivada por cumplirse el Bicentenario de la fundación de la localidad. Inmersa en ese proceso, me encontré implicada en diversas circunstancias en las que mi posición me informaba sobre las dinámicas sociales a nivel local basadas en relaciones afectivas. Sobre esto se trata, recuperando en el análisis notas de campo, relatos de viajes, informes de gestión, notas en medios locales, entrevistas a actores culturales y experiencias del “estar ahí” tanto como gestora en una primera instancia y como investigadora después².

EL AMOR GUARDIÁN

² El trabajo de campo tuvo dos momentos. Entre los años 2008 y 2009 coordiné desde el Consejo Federal de Inversiones un equipo técnico en articulación con el Municipio. En esta primera estancia tuve alta exposición pública, mantuve reuniones frecuentes con actores vinculados al área de cultura y realicé presentaciones públicas de objetivos y avances del proyecto. Armé el mapa cultural de la localidad, identifiqué las principales instituciones, referentes, proyecciones y también conocí la relación que éstos mantenían con el gobierno local. La segunda etapa fue entre los años 2010 y 2013, en la que organicé visitas en función de actividades que me interesaba observar, ya habiendo diseñado un proyecto de investigación doctoral sobre el Bicentenario de la fundación de la ciudad (Ré, 2018).

“Si uno desea preservar la propiedad en la comunidad, es de gran importancia que uno sea miembro de la misma, ya que garantiza la aceptación de los demás en cuanto a que los propios derechos sean respetados. Por eso uno mantiene la propia posición, si consigue la dignidad de ser miembro de la comunidad”.

Mead, GH. (1957:172)

La implementación del proyecto “Catálogo digital de la cultura de Curuzú Cuatiá”, que coordiné durante el año 2008 en articulación con la Municipalidad y el Consejo Federal de Inversiones (CFI)³, llevaba varios meses de ejecución cuando un entrevistado hizo saber al equipo sobre algunas tensiones que se habían suscitado alrededor del mismo. El proyecto se proponía instalar un innovador medio de comunicación y participación con soporte web 2.0 para promover las diferentes manifestaciones que hacían a la cultura de la ciudad abarcando su máxima diversidad. Una especie de museo interactivo de difusión de documentos a través de internet (fotos, libros, música), que pretendía organizar los contenidos según criterios que la misma comunidad propusiera, de una forma colaborativa y participativa, facilitada por el mismo dispositivo digital. El caso es que durante su implementación la Municipalidad recibió un mail, con copia a la Intendencia y a la Dirección de Cultura y Prensa municipal, cuyo asunto versaba “Catálogo cultural”, que manifestaba un gran disgusto por la “falta de reconocimiento” público a una página web realizada por un vecino de la ciudad denominada *Sucursal del Cielo*⁴ que existía hacía tiempo.

Con el mayor de mis respetos quiero dirigirme a Ustedes... Hace unos días atrás se presentó en el marco de los festejos por el Bicentenario de nuestra querida Curuzú el catálogo cultural de la ciudad. He aquí que desde mi interior me sentí un poco dolida o más bien hubo ciertas cosquillas en mi corazón y les paso a explicar el por qué... Desde el año 2003 y viendo que no había mucha información sobre la ciudad se comenzó a gestar en la mente de un curuzucuateño la idea de mostrar al mundo a nuestra querida *Sucursal del cielo*... fueron meses de investigación, de hablar con cada artista y personaje de la ciudad, de pedir permisos para tomar fotos, hablar con escritores, tomarse el trabajo de pasar toda la historia y plasmarla en una hermosa página web [...] Todo esto lo hizo un hombre que jamás se le dio por ostentar lo hecho sino que le regaló a la ciudad todo su trabajo, todo el amor que pudo poner para hacerla... [...] Se ofreció también para que la Municipalidad contara con ella y la auspiciara, nadie dijo nada al respecto [...] Espero de corazón que la persona que ha realizado esta página reciba un reconocimiento más bien la página y todos los artistas que están en ella y han brindado su aporte reciban el merecido reconocimiento [...] Por una ciudad donde todos los que hacen cosas buenas por ella reciban el justo reconocimiento. [Fragmentos del mail recibido por

3 El Consejo Federal de Inversiones es un organismo de las provincias argentinas creado en el año 1959 mediante un Pacto Federal. Su misión es promover el desarrollo utilizando como herramientas la cooperación técnica y la asistencia financiera.

4 Tanto la web de “Sucursal del Cielo” como el “Catálogo cultural” ya no están disponibles en línea.

el área de prensa de la Municipalidad de Curuzú Cuatiá]

Aquel asunto circulaba en la comunidad. Sin embargo, el referente local del equipo que coordinaba, integrante de la Dirección de Cultura municipal, que estaba a cargo de informarnos acerca de todo lo que sucedía en nuestra ausencia y de describirnos el clima local, nos dejó al margen de esta situación y nunca la mencionó. El disgusto del vecino había empezado a ser una causa empuñada por diversos actores sociales, más en ningún momento nos habían informado en forma personal, ni los que se sentían damnificados ni los mismos curuzucuateños que integraban el equipo, que más bien se ocuparon de que no supiéramos de la polémica.

El reclamo de reconocimiento movilizaba una forma fervorosa de expresar el *orgullo local*, basado en un sentimiento de “injusticia”, dibujaba en ese gesto un sentido de localidad y un lazo de pertenencia. También, se destacaba en el mail el acto amoroso de “regalar” a la ciudad un trabajo, que realizado desinteresadamente “sin ostentar”, esperaba ser “mercidamente” reconocido. Todo indicaba un problema de reconocimiento relacionado tanto con formas de visibilización propias de la pequeña ciudad, así como con los mecanismos de producción de estima, honor y prestigio a nivel local. Toda esta situación orientó mis indagaciones en el campo: ¿quiénes se armaron alrededor de su causa y contra quién?, ¿qué se ponía en juego cuando se pedía un “justo reconocimiento” en este tipo de situaciones?, ¿qué relaciones se establecían cuando el “hacer desde el amor”, a priori desinteresadamente, se volvía necesidad de reconocimiento en la localidad?, ¿qué tipo de reconocimiento se demandaba y a quién?

En el debate teórico sobre las relaciones de reconocimiento, Honneth (1996, 1997) y Taylor (1993) las plantean como un problema de derechos. El reconocimiento es un derecho universal de todo ser humano porque es fuente de su autorrealización y estima. Es una necesidad humana vital, de carácter netamente dialógico, que cobra protagonismo en las relaciones intersubjetivas y sus implicaciones morales. Por ejemplo, para Taylor (1993:43) la identidad se moldea en parte por el reconocimiento o por la falta de este, a menudo, también, por el falso reconocimiento de otros, pudiendo generar por ello terribles daños. En una línea similar, Honneth (1996) planteaba un procedimiento de comprobación negativo de las relaciones de reconocimiento marcando que los hechos vividos como “injustos” son claves de la relación interna entre moral y reconocimiento porque siempre presentan el componente de la privación o denegación del reconocimiento. Por otro lado, Fraser (1998) discutía esta idea y promovía el reconocimiento como una cuestión de *justicia*. Se diferencia de Taylor y Honneth por no considerar que las necesidades de reconocimiento de los grupos subordinados difieren de las de los grupos dominantes (Fraser, 1998:34). En este sentido, para la autora, si bien la falta de estima o de respeto motoriza las relaciones de reconocimiento, el énfasis del análisis debe estar puesto sobre las relaciones sociales que lo hacen posible. Por tanto, propone que hay que observar atentamente los contextos de poder en los cuales se insertan las demandas de reconocimiento para entenderlas, ya que el reconocimiento depende de las formas de no-reconocimiento a ser enmendadas. Al enfatizar el carácter relacional y pragmático de este tipo de demandas, Fraser pone a los actores sociales como principales agentes políticos de aquello que pretende ser valorado; y al contexto de interrelaciones en donde esto se realiza, en principal

relevancia.

De retorno al caso, la agencia en la producción de las relaciones de reconocimiento se notaba en cómo aquel rumor de disgusto se materializaba en notas publicadas en diversos medios locales. Entre los que se sumaron a la causa estaban algunos denominados comúnmente como “los referentes de la cultura local”⁵, que se convirtieron en voceros públicos, utilizando radios y periódicos para reflexionar sobre la cuestión. Una nota tipo solicitada fue divulgada en el centenario periódico *Cultura*, el más tradicional de la ciudad, escrita por un abogado octogenario. Llamativamente, algunos días antes de su publicación, lo había entrevistado personalmente y muy atentamente se había puesto a disposición del proyecto. Muy interesado y sin referirse al asunto, hasta me había regalado y dedicado en forma muy simpática uno de sus libros.

Todos los involucrados en la discusión, de alguna manera, estaban manifestando un desacuerdo por cómo la Municipalidad había manejado el proyecto del “Catálogo cultural”, principalmente por la indiferencia demostrada por la Dirección de Cultura que dirigía un empleado municipal de carrera. En el texto publicado, a modo de diálogo construido desde la perspectiva de un personaje incrédulo, el autor se preguntaba por qué una institución “ajena” a la localidad (el Consejo Federal de Inversiones) hacía algo que ya existía pero sobre lo que el gobierno municipal no había prestado suficiente atención. Señalaba a la Municipalidad como la principal responsable de “no valorar y reconocer” la propuesta de los vecinos:

“-Macanudo. Eso quiere decir que nada más (¡y nada menos!) que por amor a Curuzú alguien lo hizo y lo paga ¿De acuerdo? – Hizo que sí con la cabeza y entonces continué: -Y ese alguien que lo hizo fue visitado por 28.000 tipos, lo que quiere decir que fue un éxito. ¿No estoy errado?” -Un éxito importante, sí – me contestó, y seguí expresándole contradicciones: -Pero ese Consejo Federal de Inversiones no debe figurar entre los 28.000 que entraron. -¿Por qué lo decís?-Porque si ese Consejo la hubiera visitado, sabría que existe y no se va a meter a hacer de nuevo lo que ya está hecho. No puede ser tan pavote. -Pero si se lo encargó la Municipalidad...- ¿¡Cóóóómo?! -le pregunté admirado. -Vos decís que lo encargó la Municipalidad? -¡Pará, pará!;Pará la máquina! -le pedí, ya confundido del todo. -¿Vos decís que se lo encargó la Municipalidad? - No! -me contestó rápidamente – Dije que pudo haber sido. Que no es lo mismo. -Claro. Porque entonces estarás diciendo que en la Municipalidad nadie sabe cuáles son las actividades culturales que desarrollan los vecinos, si lo hace por simple amor al pueblo. Estás diciendo que si no lo pagan, no lo conoce. Que solo dan valor a lo que les cuesta plata. Estás diciendo que nadie de la Municipalidad está entre esos 28.000 tipos. ¡No! ¡Tenés que estar equivocado!”. (Periódico *Cultura*, diciembre 2008)

Lo central es la ambigüedad sobre la que se monta la denuncia que apunta contra la Municipalidad, para analizar de allí cómo se construye en ese

5 Los habitantes de Curuzú Cuatía son en general personas de edad avanzada, varones, de profesiones liberales (abogados, médicos, contadores) o referentes de consagradas instituciones culturales locales.

gesto un sentido de localidad. El proyecto del “Catálogo digital de la cultura” no había sido solicitado por la Municipalidad, sino que el gobierno provincial había decidido financiarlo a través del Consejo Federal de Inversiones en Curuzú Cuatiá por su amplia trayectoria artística y cultural. Esto, que quizás no había sido muy bien comunicado, se utilizó y presentó en tono de confusión en la “Solicitada”. También se leía como advertencia al enfatizar el desinterés de la Municipalidad en la propuesta del vecino. El dato es cómo se desplegaron los actores locales, armando una partida en la que con mi equipo quedábamos por fuera, a resguardo de unos y otros. El “afuera” (Equipo CFI) reveló un aspecto que caracterizaba la dinámica del espacio social local y expresaba los límites que daban sentido a las definiciones de localidad. Evidenció las posiciones de los participantes que manifestaban su *orgullo* y *amor* en relación con sentimientos de comunidad. El proyecto del Catálogo funcionó como un disparador que dejó de manifiesto prácticas y estrategias que disputaban el poder de definir y proteger los límites de la cultura local. Los lazos afectivos que facilitaron la producción de representaciones sobre la cultura local, disponibles en la web “Sucursal del Cielo”, eran la base de la denuncia a la posición del Estado local como sede de la concentración y del ejercicio del poder simbólico (Bourdieu, 1997). Como responsable de imponer categorías y clasificaciones, es la institución que centraliza en el espacio social local los recursos capaces de generar instancias de reconocimiento o valoración social.

Algo más completa el contexto de las tensiones que subyacen al problema del reconocimiento y la puesta en valor en la pequeña ciudad: son las estrategias de visibilización de las posiciones en un ámbito de alta proximidad. En efecto, la imagen proyectada de la localidad de Curuzú Cuatiá se legitimaba en la gestión de las posiciones de los actores en la escena de cada situación social. Allí, las prácticas movilizaban sentidos de localidad dinámicos, en los que cabían referencias al *amor*, el *orgullo* y, como se verá más adelante, también a la *traición* y al *desamor*. Estos se amplificaban en función de definir adónde se pertenece o qué los identifica, visibilizando una existencia significativa sostenida en el lazo que se establecía con la localidad. En efecto, los procesos de diferenciación, entramados en interacciones intersubjetivas, se enfatizaban para remarcar la participación y la posición en la situación planteada.

En la pequeña ciudad, la producción de diferencias sociales no está completamente condicionada por el origen social en el sentido de Bourdieu (1997). La cultura subjetiva es permanentemente interpelada por la mirada del otro y el lazo que lo une a la localidad, ubicándolo en una posición específica en la red de inter-conocimiento propia del espacio social local. Hay una articulación más flexible entre la posición social y la toma de posición, que activa formas de visibilidad que van diagramando intersubjetivamente las condiciones y los límites que se interponen en las prácticas de valoración y reconocimiento entre los actores locales. Esto se da porque los actores sociales dirigen su acción en algunas situaciones o contextos de tal forma que generan nuevos sentidos o clasificaciones, como es el caso de la interpretación y contra-divulgación de los objetivos del “Catálogo digital de la cultura” de parte de los referentes culturales locales o de los representantes de la “Sucursal del Cielo” que se sienten damnificados. Allí se instala un debate que moviliza sentimientos, pero que en realidad discute posiciones y poder. Como consecuencia de lo expuesto, el principio de la participación en la configuración de lo que la localidad *es* se disputa en dinámicas que persiguen su legitimidad apelando a principios de

visibilidad, reconocimiento y valor social.

El espacio social local es producto del entrecruzamiento de posiciones, no es estable ni unívoco, sino fluido, histórico y contextualmente delimitado. Quienes entran en la discusión en defensa de la “Sucursal del Cielo” revalidan una posición moviéndose de un lado a otro según la interlocución. Sus posicionamientos no son unitarios ni coherentes, sino que dependen de la situación. Los “referentes culturales” propagan la polémica en los medios locales, visibilizan su interpretación de los hechos, tanto que el suceso queda prendido a sus plumas. Empero, también se suman al proyecto del “Catálogo digital de la cultura” sin vacilaciones ni prejuicios. Esto quedó demostrado en la actitud que tuvieron en las entrevistas realizadas, donde realizaban la importancia y su interés sobre el proyecto. Personalmente, como cara visible del “afuera”, que coordinaba un proyecto que apuntaba a visibilizar la cultura local, no experimenté ninguna situación tensa con ninguno de los actores culturales a los que me había acercado en medio del conflicto. El debate se daba en los medios locales, el juego de la exposición pública se desplegaba solo entre quienes ya tenían un lugar en la comunidad, en una serie de planos entrecruzados y segmentados. El hecho de que no me participaran del asunto tenía sentido porque no aportaba nada al respecto, estaba “ajena” a lo que se disputaba. Mi presencia era significativa solo como desencadenante de las interpretaciones acerca de lo que lo local es, cómo es, para quién es y sobre quién podía contar o mostrarlo.

Los procesos de diferenciación en contextos de alta proximidad enfatizan su carácter interaccional, intersubjetivo y polémico. El lazo de pertenencia a la localidad es el marco de sentido de cualquiera de las posiciones que allí se establezcan. En virtud de esto, el reclamo se manifestaba como injusticia, era producto del no-reconocimiento de la posición que se ocupaba y del lazo amoroso con la comunidad. De allí, que la instancia de reconocimiento, al mismo tiempo que legitimaba una posición en el marco del proceso de diferenciación social, convalidaba un sentido de localidad que terminaba por delimitar los sentidos posibles adoptados por esas posiciones. En este caso, la necesidad de reconocimiento no se basaba necesariamente en la exigencia de un tratamiento igualitario de los distintos grupos sociales de Curuzú Cuatiá, sino que expresaba la necesidad de diferenciación que requería ese espacio social local. En consecuencia, la “falta de respeto” se denunciaba porque lesionaba el sentimiento de poseer significación social en la comunidad. Se buscaba en el reconocimiento cultural la vía para rectificar la injusticia y activar nuevamente su presencia en la comunidad.

El dato etnográfico es la ambigüedad de los posicionamientos respecto del proyecto gestionado por el CFI. Deja explícitas dos cuestiones, por un lado, la dinámica social propia de la pequeña ciudad, que articulaba las prácticas de circular y fijar posiciones en términos situacionales -como lo hacen los referentes culturales locales-. Por otro, la disputa por obtener o conservar el poder de visibilizar aquello que a la comunidad pertenece, que la comunidad es, delineando un sentido de localidad sobre límites más flexibles. En virtud de esto último, la vigilancia ejercida por los referentes de la cultura local y la familia del creador de la “Sucursal del Cielo”, desplegada ante una posible pérdida del control sobre lo que se muestra o cuenta de la localidad, condiciona correlativamente aquello que se valora y reconoce. El *amor* se presenta como guardián de los “valores propios” de la comunidad, aquellos sobre los que se

definen las posiciones en el espacio social local, que dan sentido a los lazos de pertenencia que delimitan los límites de la localidad y definen las relaciones de reciprocidad que impactan sobre las formas de reconocimiento.

En síntesis, analizar las relaciones afectivas como recursos en la definición del lazo de pertenencia a la localidad apunta a complejizar el abordaje sobre los procesos de diferenciación en el espacio social local. La dimensión política de los afectos se puede notar en que hacer algo “por amor a Curuzú Cuatiá” es una práctica que envuelve un gesto ambiguo. Se alude a fines aparentemente no materiales y/o desinteresados, pero también, al interés de ser reconocidos en el esfuerzo, la intención, o lo que allí se invierte, para demostrar el grado de pertenencia a la comunidad. El *amor* aparece como guardián de lo que la localidad *es*, configurando una idea de “adentro” que advierte sobre un punto crítico sobre las relaciones de reconocimiento estudiadas en su carácter pragmático. La lucha por la estima no puede estar asociada a una forma desinteresada, sino que está vinculada a una serie de derechos que implican la participación social en la construcción del “nosotros” de la localidad.

LA COMUNIDAD DEL AFECTO

Según Bauman (2003), en general tenemos el sentimiento de que la comunidad es siempre algo bueno. Ese sentimiento opera en la definición de un adentro y un afuera, un nosotros y un ellos, y demarca pertenencias y exclusiones en los ordenamientos de la vida colectiva. El enfoque aquí se centra en dar cuenta de cómo esa visión idealizada y totalizante adopta diversas significaciones que son contingentes, por lo que deben ser contextualizadas y analizadas en cada situación. A propósito del conflicto con la “Sucursal del Cielo” relatado en el apartado anterior, ahora se expone cómo en el espacio social local el “corazón” y el afecto se entremezclan con el entendimiento y una cierta forma de racionalidad.

Las formas del *amor* que se asocian a “lo curuzucuateño” envuelven una idea de comunidad, una figura del “nosotros” que se distingue por el estilo con el que es imaginado en cada situación. En el trabajo de campo se observó que la comunidad se interpelaba con el “corazón”, se encontraron diversas formas de “sentirla”, asumía una forma emocional que debía estar al resguardo de los vecinos en el mismo sentido que lo estaba la nación para Anderson (1993). Esto se puede ampliar desde la perspectiva de Le Breton (2005), cuando define la emoción como un modo de afiliación a una comunidad social, como una manera de reconocerse. Para este autor, la emoción es la *resonancia* de un acontecimiento pasado, presente o futuro, real o imaginario, en la relación del individuo con el mundo. La emoción se envuelve en un discurso susceptible de explicitarse a partir de valores comunes, nombra su objeto y su razón de ser, precisa su significación como un motivo de intercambio dentro del grupo.

La afectividad de los miembros de una misma sociedad se inscribe en un sistema abierto de significados, valores, ritualidades, vocabulario, etc. La emoción busca en el interior de esa trama ofreciendo a los actores un marco de interpretación de lo que experimentan y perciben de las actitudes de los demás. [...] Cada uno impone su toque personal al rol que juega, ya sea con sinceridad o con distancia, pero un esbozo se mantiene y hace

las actitudes reconocibles. [...] La emoción por sí misma difiere a veces de la observada por otros o de la que los individuos desean mostrar. Nunca es transparente sino que siempre queda inscrita en una relación. La persona afectada tiene siempre la capacidad de controlar sus sentimientos y de disfrazarlos con señales que da a ver a los demás, por razones estratégicas específicas a la naturaleza de la interacción. La dramaturgia de lo social implica un juego de identidad variable según el público. (Le Breton 2012:73)

La denuncia por la falta de reconocimiento a la “Sucursal del Cielo”, en la lógica del respeto, juega en el campo de lo simbólico y emocional. La demanda esperaba una acción justa y apelaba al *amor* como lazo estructurante del vínculo y la responsabilidad. De esta manera se integraban la dignidad, el respeto y la estima, en un marco valorativo donde lo afectivo era interpelado. Esto explica por qué invocar al *amor* sería un recurso para definir una posición al interior de la comunidad. En tanto estrategia aparentemente desinteresada, implica una figura más universal e idealizada como la del amor romántico, que se asocia a un sentimiento incondicional que estaría fuera de la voluntad de los actuantes. Pero reclamar por el menosprecio de la “Sucursal del Cielo” era una forma de volcar el *amor* en una trama de intereses significativos en la lucha por ocupar posiciones en el espacio social local. Activaba el proceso de individualización en nombre del *amor* a la comunidad.

Por todo lo anterior, el *amor* era un motivo que movilizaba un tipo de hacer cultural en la localidad que, en un principio, no pretendía reconocimiento ni valoración. Sin embargo ante una afrenta del “afuera” (el CFI) o en el reclamo hacia “adentro” (cuando el Municipio no valida la página web “Sucursal del Cielo”), ante cualquier hecho que pudiera desestabilizar el lugar de lo propio, se activaba un sentido de lucha que definía una serie de límites entre los que se imbricaban tomas de posición social expresadas en prácticas de identificación con lo local. En esta dinámica, el producto del “hacer por amor a la comunidad” se fortalecía en la aprobación de miradas autorizadas, de quienes otorgaban algún tipo de reconocimiento posible de ser capitalizado.

Para analizar cómo los actores interponen el *amor* en las prácticas que se vienen observando, se propone partir de las construcciones sociales y prácticas discursivas que genera (Elías 1994, Illouz 2012)⁶. Se enfocan las referencias al *amor* como prácticas significativas y recurso capital para la definición y el posicionamiento de la propia existencia en el espacio social local. En esta línea cabe recuperar lo que remarcaba García Andrade (2015) en un artículo donde recopiló trabajos sociológicos sobre el amor, el hecho de que muchos autores buscan mostrarlo desde su potencial de *enlace* -que abarca también la exclusión como su forma negativa-. Por ejemplo, en la perspectiva de Elías (1994) el *amor* puede referir a un tipo de vinculación afectiva que implica un sentimiento de comunidad. Puede extenderse por encima de los límites de lo privado, generando dependencias y también satisfaciendo necesidades emocionales. Es

6 El trabajo de García Andrade (2015) recopila las distintas construcciones sociológicas del amor y las organiza enumerando cinco problemas principales: 1) cómo la sociedad determina el amor; 2) cómo el amor sirve o influye en la vinculación social; 3) cómo el amor permite observar el cambio, la transformación de la sociedad; 4) cómo el amor es un poder creativo del individuo (que puede ser usurpado, explotado o utilizado); 5) cómo el amor da sentido (social) al individuo como parte de su identidad y como experiencia de vida. Estudia trabajos de Simmel, Halbwachs, Luhmann, Elías, Randall Collins, Illouz, Parsons, Boltanski, entre otros.

un fenómeno relacional que se vincula a una forma de referir a la existencia:

La necesidad de amar y ser amado es, por así decirlo, una concreción más intensa de este requerimiento natural de los seres humanos, que puede también tomar la forma de dar o recibir amistad. Sea cual sea la forma particular que asuma, el requerimiento emocional de compañía humana, de dar y recibir en las relaciones afectivas con otras personas, es una de las condiciones elementales de la existencia humana. (Elías 2000:131)

Lo interesante de esta perspectiva es la idea del *amor* como dimensión significativa en el proceso de individualización, que involucra diferentes tipos de unión que deben ser analizados en el marco interaccional del yo y el nosotros. En efecto, las vinculaciones afectivas apuntan a la afirmación de la individualidad y a la búsqueda de afinidades electivas que se traduzcan en un sentimiento de pertenencia. Esta tensión entre el yo y el nosotros, se puede indagar en la relación que los actores locales establecen cuando se niegan a, o reclaman realizar algo “por amor a Curuzú Cuatiá” como puede ser el caso de músicos locales a los que generalmente se los convoca a actuar en forma gratuita (Ré, 2018).

Por su parte, el trabajo de Illouz (2012) retoma lo anterior y aborda el aumento de las presiones sobre los individuos en las sociedades actuales para diferenciarse de los demás y sentirse únicos. En efecto, el modo en que se desempeñan socialmente los individuos en la interacción “constituye un vector fundamental para acumular valor individual, lo que provoca una dependencia vital del yo con respecto a las demás personas y a su interacción con ellas” (Illouz 2012:154). La autora observa cómo el valor social pasa a determinarse de modo performativo en las relaciones sociales modernas, basándose en una serie de representaciones y clasificaciones ideales. Allí, las relaciones amorosas se constituyen como proveedoras de sentido a nuestro valor como personas.

De lo expuesto se rescata el sentido pragmático y relacional que proponen este tipo de análisis que ponen énfasis en la situación social. El *amor* como práctica productora de vínculos afectivos a partir del *enlace* con el/lo otro y de sentimientos que permiten acumular valor individual. De allí, que las relaciones amorosas movilicen cuestiones vinculadas al honor o la dignidad, todos sentimientos que refieren a una configuración cultural que es producto de relaciones que se crean en un orden social específico. En ese marco se definen y delimitan estratégicamente posiciones a través de procesos de diferenciación, que por momentos, adquieren el tono de lucha, de conflicto, de injusticia y en otros momentos de *amor*.

En la voz de los actores que intervinieron en el caso de la “Sucursal del Cielo”, lo otro del amor eran las prácticas “interesadas” del gobierno municipal. Es decir, la lógica amorosa se oponía como “desinteresada” y se encontraba en las acciones que los vecinos realizaban “por amor a Curuzú Cuatiá”. Lo “interesado” se asociaba a la racionalidad política con la que se distinguía al gobierno local o al Consejo Federal de Inversiones, referidos como fuentes de legitimación simbólica y material. Más allá de las oposiciones político-ideológicas que pudieran estar detrás de la puesta en escena de esta polémica, se ratificaba la relevancia que la Municipalidad tenía en las dinámicas que definían los procesos de diferenciación y distinción de las producciones

culturales en el espacio social. Esto debe analizarse según la dinámica que adoptan las interacciones intersubjetivas que caracterizan al contexto social, en las que la alta proximidad genera un tipo de práctica que juega táctica y estratégicamente con la visibilización de las posiciones de los actores locales. Allí la administración municipal tiene un papel legitimador clave, capaz de fijar, clasificar y jerarquizar aquello que se ponía en circulación en la localidad. También es responsable de la subalternización de los actores culturales locales que luchaban por ser vistos y considerados. Asimismo, la Municipalidad cuenta con los recursos económicos que permiten a los proyectos culturales sostenerse en el tiempo. De ahí deriva su lugar central en la dinámica de la puesta en valor, ya que la sostenibilidad de un proyecto en el tiempo rinde en visibilidad dentro del espacio social local.

Por todo lo anterior, la comunidad del afecto es una configuración cultural que se vuelve límite en las relaciones de reconocimiento y valoración social. Puede ser utilizada en diversos sentidos, según la significación que adquiera la tensión entre lo “interesado” o “desinteresado” en cada situación social analizada. En general, lo interesado refiere a lo instrumental o calculado, algo de lo que ya Weber (1983) se ocupó de diferenciar en su tipología de la acción social, al distinguir la acción afectiva y tradicional de la acción racional con arreglo a fines o valores. Lo importante es que el sentido se arma alrededor del tipo de posición que crea cada actor social con relación al lazo que establece con la localidad, y que es por ello que la localidad se vuelve creación y límite en cada situación.

EL DESAMOR

Como en toda relación amorosa hay un momento de desencantamiento o crisis. Un día que estábamos con Ángela⁷ en su casa mirando la televisión, en un canal de aire nacional, pasaron un programa especial sobre Antonio Tarragó Ros (h)⁸. La producción del programa había estado filmando en Curuzú Cuatiá durante mi estadía. Allí, el conductor en un momento le preguntó qué era Curuzú para él, y contestó: “Lo más lindo y lo más triste que me pasó en la vida. El lugar que me dio más alegrías y más tristezas”. Ángela, se seca las lágrimas y agrega: “Es cierto”. Ella me comentó que tenía mucho afecto por Antonio, que de niño fue muy pobre y tuvo una infancia muy solitaria. En ese momento pensé en otra situación por la que el mismo Antonio comentó que había estado ausente de Curuzú Cuatiá: había sido por “diferencias que mantenía con el gobierno local” a raíz de un conflicto de intereses con su casa natal, hoy convertida en museo de la historia de Antonio Tarragó Ros (padre)⁹.

No solo allí encontré a un sujeto desencantado. Durante mi trabajo de campo conocí a otro artista local desilusionado. Ramiro nació en Curuzú, bailarín desde muy chico. Dio sus primeros pasos en la Escuela de Danzas municipal,

7 Ángela, una señora de más de setenta años, me acompañó durante todo mi trabajo de campo, me alojaba en su casa en cada uno de mis viajes. En ese momento era asesora en el área de cultura municipal, había sido Directora de Cultura por un período de tres años en la década del noventa.

8 Músico de chamamé, de trascendencia internacional, oriundo de Curuzú Cuatiá.

9 La casa de la infancia de Tarragó Ros padre había quedado abandonada. La Municipalidad la llevó a remate y la compró para realizar allí un museo. Para Tarragó Ros hijo todo implicó un manejo que no reconoció su propiedad sobre los bienes de su padre, beneficiando los intereses de quien fuera en ese momento el intendente de la ciudad.

después de allí participó de un grupo de danzas en el Círculo de Suboficiales y luego fue a Buenos Aires. Allí se integró a la Escuela Nacional de Danzas de Buenos Aires, bailó con un grupo de danzas del altiplano hasta que ingresó al Ballet Brandsen¹⁰. Trabajó 10 años como bailarín profesional. Extrañaba su ciudad natal, el dinero no le rendía lo suficiente y la inseguridad lo atormentaba, por lo que decidió volver a vivir a Curuzú Cuatiá. Hacía 23 años que trabajaba en la Municipalidad, era empleado de planta de la Dirección de Cultura. Apenas llegó se convirtió en el director de la Escuela de Danzas municipal, enseñaba a todos los chicos de la ciudad, recorría los colegios, los barrios, los comedores. Luego formó el Ballet Cruz de Papel.

Ramiro decía que le gustaba mucho la gente de Curuzú y que su problema, sobre todo, era la parte política: “A todo el mundo vos le hablás de Cruz de Papel y te dicen son unos capos, son unos genios”. Destacaba que:

“...si preguntás por Cruz de Papel en un ranchito o en los barrios en un lugar humilde, les gusta. Si preguntás al tipo que más plata tiene en Curuzú, le gusta. Eso es lo lindo, llegar a todas las clases sociales. No es que vos decís es un grupo elitista que solamente baila para el que tiene plata”.

En una nota solicitada publicada en el periódico *Cultura*, un referente de los músicos chamameceros locales señaló con desazón un comentario realizado por un funcionario municipal. Los énfasis de la nota apuntaban a los hitos consagratorios del grupo, a la poca visibilidad que el Ballet había tenido en los festejos del Bicentenario de la fundación de la ciudad y a denunciar la impericia del funcionario:

“... y allí saltó a mi memoria lo expresado ante mí por un funcionario cuando pregunté como al pasar, qué pasaba con Cruz de Papel... ¿QUIÉNES SON ESOS?... me dijo... y tuvieron que salir de allí... y gracias al Club Huracán tuvieron cobijo para sus actividades... Esos... LOS MÁS GRANDES BAILARINES QUE HA DADO CURUZÚ CUATIÁ... y que otro año más ES LA BASE DEL CUERPO DE DANZA DEL FESTIVAL NACIONAL E INTERNACIONAL DEL CHAMAMÉ... a realizarse en Corrientes. Esos son: BALLET CRUZ DE PAPEL”. PEDRO LUIS “Lilo” ROMERO- “Artista del Pueblo de Dios”. Recibimos y publicamos: ¿Quiénes son esos...? (Periódico *Cultura*, diciembre de 2010).

En el “¿Quiénes son esos?” se evidenciaba el artilugio que daba cuenta de cómo los mecanismos de (in)visibilización atravesaban prácticas sociales y discursivas. También, de la posición de la Municipalidad como gestora de diferencias y formas de distinción, esto también corroborado cuando se señalaba que todas las instituciones locales acuden a esta para desarrollar sus actividades. En la entrevista que realicé a Ramiro, sobre el final, manifestó el mal momento en el que se encontraba con la ciudad. Tanto que, si antes se presentaba como el Ballet Cruz de Papel de Curuzú Cuatiá, ahora ya no le interesaba que se sepa de dónde venían:

10

Reconocido Ballet de la Provincia de Buenos Aires, con más de 40 años de trayectoria.

“Ahora me interesa que sepan que es el Ballet Cruz de Papel, no me importa de dónde somos, no nacimos en Curuzú Cuatiá. Hoy en día, si vos me decís, mirá: ¿querés ir a dirigir el ballet de la provincia?, ya me voy a armar el bolso. Y por eso a veces entiendo, a Antonio (Tarragó Ros), esa gente cuando se va y se enoja con su pueblo, viste. Porque, yo pienso que cuando estas acá no lo valoran, y después cuando están afuera... Por eso uno toma tanto odio con su pueblo. A mí me pasaría, si yo me fuera a ir a dirigir el ballet, a quedarme como director del ballet provincial, no vengo nunca más a Curuzú, no vengo nunca más”.

La comunidad del afecto despliega diversos tipos de sentimientos. Es posible estar “enojado con el pueblo”, una desilusión que se parece a la de una relación amorosa. Un sentimiento que se expresa en forma ambigua, como una dualidad (“lo más triste y lo más lindo”), y puede llegar a los extremos del “odio” o la “envidia”. Lo que desilusiona en el espacio social local son las formas en las que se tejen y disputan las posiciones y las visibilidades que pueden generar sentimientos de (in)justicia.

“Sabes lo que pasa, la envidia. Porque Tarragó es un triunfador y un exitoso. El chico y el viejo. Y vos no podés tapar el sol con las manos, viste. Entonces cómo puede ser que el que vive a la vuelta de tu casa sea famoso y popular y vos no lo quieras porque tiene popularidad. Pasa, pasa viste... es muy complejo. Y fijate que Antonio tiene acá en Curuzú más detractores que amigos...” (Gabriel, músico de chamamé curuzucuateño).

No querer a alguien porque tiene popularidad es un rumor recurrente en la localidad. En ese sentimiento que circula se textura un entramado complejo, donde se confirma que la incesante batalla por el reconocimiento incide en posiciones y valoraciones. Estas suceden en interacciones en las que se mezclan racionalidad y sentimientos que derivan en una configuración local, donde se tensan las relaciones entre el yo y el nosotros produciendo todo tipo de hostilidades. Lo que se busca remarcar es el carácter integrador de esa dinámica, porque habla de lo que los une, ya que esas diferencias solo tienen sentido en lo que se comparte: ser curuzucuateños.

En definitiva, atender a la dimensión afectiva en los procesos de diferenciación en una pequeña ciudad requiere, por un lado, no perder de vista el contexto de no-reconocimiento como punto de partida para la demanda de justicia. Y por otro, contemplar la particular dinámica social que da cuenta de otro tipo de articulaciones con la localidad, específicas de la pequeña ciudad, donde lo que los une se expresa en procesos de diferenciación que buscan separar aquello que está dispuesto en relaciones prolongadas en el tiempo y en un contexto de alta proximidad. Allí el *desamor* es una forma de tomar distancia para dar con aquello que los une, produce otra posición en la que se pueden referir significaciones que siguen fortaleciendo el sentido de localidad.

EL GUARDIÁN DEL AMOR

*“Amigos, se han hecho algunas aclaraciones
que se consideran necesarias porque
han aparecido algunos personajes que acostumbran a
‘saludar con sombrero ajeno’.”*

Inscripción que aparecía en *home page* de la web “Sucursal del Cielo”.

El no-reconocimiento de la página web “Sucursal del Cielo” y la intervención del “afuera” de la localidad activaron vínculos sentimentales que produjeron representaciones sobre lo local. En este marco, lo afectivo disponía una relación efectiva en términos de identificación y contextualizaba formas de pertenencia. En el proceso delineaba configuraciones de lo local que establecían un adentro y un afuera en el plano de quienes podían o no llegar a emocionarse con lo que Curuzú Cuatiá representaba. La afectividad se entrelazaba con acontecimientos significativos de la vida colectiva y personal, implicaba valores que los individuos ponían a prueba y una interpretación de los hechos según una clave moral específica. La identificación afectiva con la localidad se convertía en un lugar al que se apelaba y que podía integrar intereses contrapuestos o contradictorios. Sobre todo era así cuando el “afuera” de la localidad se interponía de alguna manera, sea como escenario de la acción o como referencia que diluye o atenta contra el lugar de lo propio por su carácter “ajeno”.

En un trabajo sobre Villa Gesell (ciudad balnearia de la Provincia de Buenos Aires), Noel (2014:59) desarrolló las visiones sobre el pasaje de una ciudad “paradisíaca y armónica” a otra “degradada, insegura y hostil”. Las críticas nativas a esa transformación estaban dirigidas al intendente y “sus disposiciones”, particularmente “a la [baja] intensidad de su relación afectiva y moral con la ciudad”. El hecho de que el intendente “venga de afuera” implicaba que carecía de un vínculo identitario que precediera a sus intereses políticos y personales. Esto, que denomina como capital de “autoctonía”, era un recurso para construir legitimidad a nivel local, movilizaba aspectos morales, afectivos y era fuente del compromiso con la ciudad. Lo interesante de este planteo era que un déficit de autoctonía privaba a la práctica política de una garantía moral que la mantuviera dentro de los límites exigidos por un compromiso genuino con la localidad y su “esencia”. Es decir, al vaciarla de su contenido afectivo y moral, reducía sus prácticas a un carácter meramente instrumental, provocando en la localidad una “reacción defensiva”.

En el caso de la “Sucursal del Cielo”, también “el afuera” fue identificado como *exterioridad amenazante*, capaz de incrementar la heterogeneidad de lo posible, desestabilizar posiciones arraigadas y movilizar discursos que conjugaron nociones de justicia, amor, responsabilidad y reconocimiento. Activó un proceso que reorganizó los alcances límites del compromiso, definiendo actores y posiciones en un orden dinámico que encontraba sus límites en afiliaciones afectivas y morales, pero también posicionales. Definió una situación donde, en el mismo sentido que analizaba Noel (2011:117), lo que se presentaba como una “amenaza a la identidad colectiva” no era más que el síntoma de una dinámica de organización del espacio social local que respondía a una frontera “retóricamente construida y moralmente reforzada”. Identificó lo “ajeno” como aquello que no podía actuar con afecto amoroso hacia la comunidad y organizó una operación de vigilancia del adentro que se volvió instrumento para su puesta en valor.

Noel (2014) destacaba que lo que amenazaba a la ciudad provenía del efecto de una heterogeneidad creciente, cuyo impacto se medía en la (des) vinculación entre los locales, porque desestabilizaba el lugar de lo propio desde donde cada uno construía sus posiciones. En particular, en el caso de la “Sucursal del Cielo” no era la heterogeneidad lo que amenazaba el orden, sino una “injusticia” provocada por la ausencia de reconocimiento y valoración a una propuesta gestada al interior de la localidad desde el *amor* desinteresado. Había un sentimiento que señalaba lo desleal del gesto, una especie de traición al “nosotros” por parte del Municipio que defraudó, pero que se hizo visible y manifiesta a partir de una externalidad: la presencia del “afuera”, representado en el Consejo Federal de Inversiones. También aquí las críticas fueron conducidas por valores morales y de justicia por quienes eran considerados los “referentes de la cultura local”. La comunidad del afecto configuraba una localidad sostenida sobre dinámicas en las que la polémica expresaba su principal sentido de comunión y de definición de las fronteras de lo posible, que seguirían siendo en el devenir constantemente trasvasadas.

Como se viene mencionando, el espacio social local es una configuración dinámica cuyos límites de referencia se demarcan en la lucha por las posiciones, asociada a una forma de socialización que niega, al mismo tiempo que define, la unidad a través del despliegue de hostilidades (Simmel, 2002). Otro sentido agrega Honneth (1997) a esta idea, al atribuir como objetivo de la lucha la legitimación o introducción de normas sociales como imperativos morales. En su obra, la comunidad se presenta como el lugar y el resultado de la lucha por el reconocimiento. La lucha refiere a un fenómeno precomunicativo en el que el ser humano “choca” contra las limitaciones del mundo social y de ahí desarrolla una sensación afectiva o un sentimiento de desprecio. La lucha por el reconocimiento es la lucha por el “nosotros”, por la comunidad. En este sentido, el reconocimiento social implica la valoración de las características particulares de los hombres en sus relaciones mutuas, las cuales se encuentran culturalmente determinadas dentro de un marco interpretativo preestablecido. Es decir, los criterios con los que se orienta la valoración social están dados por la configuración cultural a la que se apela y sus capacidades y actuaciones pueden ser intersubjetivamente estimadas en tanto cooperen en la realización de esos valores socialmente definidos. Tanto es así, que una “vida social cohesionada” en el sentido de Honneth (2006) da cuenta de una comunidad valorativa que se orienta a objetivos comunes que revisten una forma total definida por reacciones que se imponen. Allí, los “referentes culturales” de la localidad son sus principales voceros y portadores, describiendo los sentimientos de menosprecio e injusticia que el hecho en cuestión había ocasionado. Por lo cual, el reconocimiento consistía en un acto moral anclado como acontecimiento cotidiano en el mundo social. Es decir, definía un comportamiento, una actitud eficaz en el plano de la acción.

“Todo depende de qué es, precisamente, lo que las personas que hoy son des-reconocidas necesitan para poder participar como pares en la vida social, ya que no hay razón para suponer que todos ellos necesitan lo mismo en cualquier contexto. [...] Qué personas necesitan, qué tipo(s) de reconocimiento en qué contexto depende de la naturaleza de los obstáculos que ellos enfrentan en relación con la paridad participativa”. (Fraser 1998:34-35)

En la pequeña ciudad la demanda de reconocimiento se organiza entonces en una especie de lucha por la trascendencia. En el caso analizado, la práctica afectiva se carga de valor y alcanza a producir formas trascendentes que prolongan la visibilización de los actores en el espacio social. Buscar reconocimiento llevaba a la producción de posiciones y de significaciones entre los actores locales, en un marco de alta proximidad, estrechez del espacio y de relaciones prolongadas en el tiempo. Esas producciones apuntaban a la defensa del “lugar” (localidad/comunidad/posición) y provocaban acontecimientos que apelaban a lo amoroso como modo de identificación y realización de lo común o compartido. El guardián del amor es el sentido de localidad, que no es unívoco, sino contingente ya que se evidencia en las prácticas de identificación que están situacionalmente condicionadas. La demanda de reconocimiento o de valoración social se gesta al interior de esta articulación, en la que en primera instancia lo que se disputa es la posibilidad de participar en la construcción y legitimación del “nosotros” curuzucuateño.

COMENTARIOS FINALES

Se ha señalado que en las prácticas afectivas de identificación con la localidad hay instrumentalidad, porque hay estrategias de los actores para ocupar, sostener o gestionar una posición social que puede variar en distintas situaciones. En este sentido, se ha demostrado que las emociones vinculadas a la localidad son producciones sociales que están ritualmente organizadas en los mecanismos de diferenciación propios del espacio social local. Estas se reconocen en sí mismas y se dan a señalar en los otros, despliegan vocabulario y discursos. Por todo esto, “hacer algo por amor” a la localidad implicaba no solo movilizar sentimientos sino también derechos y nociones de justicia.

En los casos analizados, los sentimientos de menosprecio y humillación surgían por la ausencia de reconocimiento de quien tenía la autoridad en cada situación social (por ejemplo, la Municipalidad). Los hechos vividos se presentaban como “injustos”. La “falta de respeto” y el pedido de “justicia” que, por ejemplo, manifestaban las misivas de los familiares del creador de la “Sucursal del Cielo” daban cuenta de una lesión en el sentimiento de poseer significación social en una comunidad concreta. Esas formas de menosprecio indicaban la conexión con el sentimiento de no poseer el estatus de un sujeto de interacción moralmente igual y plenamente valioso. Las expectativas de ser reconocido a partir de apelaciones como “hacer por amor” suponían formas socialmente válidas, que abrían la posibilidad de referirse a sí mismo como sujeto de interacción legítimo e igual con los demás.

En la pequeña ciudad, la localidad refiere al lugar posible de ser reconocido, porque escenifica el espacio social donde mostrarse y ser visto. Abordarla desde esta perspectiva implica entender el espacio social local como el efecto de las prácticas e interacciones de los sujetos que la conforman. Es atribuirle el sentido de lugar y el lugar con sentido, una unidad semántica que se lucha y se disputa desde lo social y que utiliza lo simbólico como sutura. Es decir, los actores se modelan como personas honorables o valiosas en el marco de la localidad a partir de prácticas significativas que buscan visibilidad y reconocimiento en el espacio social.

Este análisis concluye sobre dos cuestiones. Por un lado se caracteriza el

“hacer por amor” como mecanismo de identificación emergente de la interacción social propia de la localidad. Por otro, se señala el carácter performativo de la acción afectiva para diseñar y visibilizar posiciones sociales y de poder. En este sentido, en el caso de la “Sucursal del Cielo”, la figura del amor aparecía como capital invertido y demostrable a instancias de la lucha por el reconocimiento y la valoración social. Pero también, en otros casos de artistas curuzucuateños mencionados, emergía el desamor como vínculo que producía otro tipo de identificación. Lo que tienen en común estas expresiones es que apelan a lo que los une para, a partir de allí, remarcar lo que los diferencia, que es por lo que pueden ser reconocidos y valorados socialmente.

BIBLIOGRAFÍA

Anderson, Benedict. (1993) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.

Bauman, Zygmunt. (2003) *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. España, Madrid: Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre. (1997) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

Elías, Norbert. (2000) *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península

Elías, Norbert. (1994) *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México: Fondo de Cultura Económica.

Fraser, Nancy. (1998) La justicia social en la era de las políticas de la identidad: redistribución, reconocimiento y participación, *Revista Apuntes de Investigación*. Año II. N. 2/3. Noviembre.

García Andrade, Adriana. (2015) El amor como problema sociológico, ACTA SOCIOLOGICA NÚM. 66, ENERO-ABRIL DE 2015, pp. 35-60. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0186602815000055>

Honneth, Axel. (2006) El reconocimiento como ideología. *ISEGORÍA* N° 35, julio-diciembre (pp. 129-150).

Honneth, Axel. (1997) *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Grijalbo Mondadori.

Honneth, Axel. (1996) Reconocimiento y obligaciones morales. Frankfurt: Universidad Goethe. Consejo Editorial para el número 8 de la RJFP. (pp. 5-17).

Illouz, Eva. (2012) *Por qué duele el amor. Una exploración sociológica*. Buenos Aires: Editorial Katz y Capital Cultural.

Le Breton, David. (2012) Por una antropología de las emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES* (10), (pp. 69-79), Córdoba. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/208>

Le Breton, David. (2005) *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*, Buenos Aires: Nueva Visión.

Mead, George. (1957) *Espíritu, Persona y Sociedad desde el punto de vista del conductismo social*. Buenos Aires: Paidós.

Noel, Gabriel. (2014) La Autoctonía como Garantía Moral de la Política: Retóricas de la Legitimidad en una Ciudad Intermedia de la Provincia de Buenos Aires (Argentina). *Papeles de Trabajo* 8 (13), 54-76. Disponible en: <http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/n13/4.%20>

Noel.pdf

Noel, Gabriel. (2011) Cuestiones disputadas. Repertorios morales y procesos de delimitación de una comunidad imaginada en la costa atlántica bonaerense. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, V. 11, p. 99-126. Disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/publicar/article/download/1209/1064>

Ré, Valeria. (2018) *Procesos de legitimación de valoraciones sociales en el espacio social local de una pequeña ciudad bicentenario (Curuzú Cuatiá, Corrientes)*. (Tesis de Doctorado) Universidad Nacional de San Martín. Instituto de Altos Estudios Sociales. Disponible en el Repositorio Institucional de la UNSAM (TDOC IDAES 2018 RV): <http://bit.ly/30c8HdX>

Simmel, Georg. (2002) *Sobre la individualidad y las formas sociales*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.

Taylor, Charles. (1993) La política del reconocimiento, en *El multiculturalismo y "la política del reconocimiento"*. México: Fondo de Cultura Económica.

Weber, Max. (1983) *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.